

HOMILÍA PASCUAL'2014

I.

Entre la noche y el día
atrapadas por la red de las tinieblas
y anhelantes de la luz del mediodía,
entre la noche y el día,
caminan las mujeres con nosotros
al sepulcro, adormecidas.

Vestidos con el barro de la tierra
y la mentira con que el miedo
rasgó el velo fraternal de la existencia,
caminamos somnolientos, junto a ellas,
sin más fuerza que la inercia.

Con el peso de la losa de la muerte
levantada cual frontera inexpugnable
de la vida
no hay ni habrá, pensamos, madrugada
que nos libre de esta suerte.

II.

Pero clara
como el día,
clara canta la mañana
en el cuerpo luminoso del Mesías.

Clara
como el agua
transparenta el porvenir
el mensaje de los ángeles en Pascua:
*Mirad donde no está,
que vive ahora vida sin morir.*

Y se viste el hombre
en el claro manantial
que la roca ya no puede,
si es que pudo alguna vez, frenar.

Y la herida del pecado cauteriza
con el fuego matinal
que arde para siempre en el umbral
donde Cristo alumbró y hace nueva
el alma del mortal.

III.

Cambia el hombre de camino,
cambia y vuelve
a la verdad de su destino;
cambia el hombre
cuando Cristo llega
y vuelve
alumbrando para siempre
la senda del anhelo peregrino:
¿quién podrá perder ya su camino?

IV.

La alegría roba al miedo
en sus dominios
el parásito recelo
que nos lleva hacia la muerte
y la fragancia
del perfume del amor,
roto el cuerpo de alabastro,
se hace eterno
y se extiende en el ambiente,
y se derrama
desde el cielo
hermanando en este cuerpo rescatado
a las criaturas,
y los ángeles, acompasando el vuelo ,
marcan con amor divino ya sus frentes.

V.

La gracia
hecha amiga del pecado
lo abraza, sin soltarlo, eternamente
y el pecado
seducido en este amor
se disuelve en tanta gracia
y pierde su simiente.

Es la vida la que vence
y deja atrás la muerte,
pues Cristo se alza entre las sombras
levantando al sol de oriente
el vivo amor de Dios
que, fijado en el cuerpo eterno del Señor,
ya nunca se nos pierde.